

Vivanco, y según se deduce de la carta que inaugura su correspondencia con Barral editores¹², ya ha recibido para entonces una llamada telefónica de Yvonne Hortet y está, por tanto, al corriente de la intención de la editorial. Su asentimiento, en su respuesta a Larrea, es concluyente con esta última —y definitiva— oferta.

Hasta aquí los detalles y peripecias liminares de la primera edición en España de la obra poética de Juan Larrea, que ponen bien de manifiesto el interés que, después de casi cuarenta años de olvido, esta poesía suscitó en los primeros años de los setenta. Se cumplía de ese modo el *destino* que, según postula el pensamiento larreano, de acuerdo con el mecanismo de la Creación, está regido por una secreta causalidad¹³.

Iniciado el proceso de edición, las cartas entre Larrea, Barral y Vivanco evidencian el cuidado de éste último, responsable del proyecto, como le hace el propio Larrea, y pendiente de todos los detalles. Las cartas del 12 de marzo y del 12 de abril, dirigidas por Vivanco a Yvonne Hortet, y plagadas de indicaciones de edición, son un buen ejemplo. La consulta de algunos términos especialmente ambiguos, títulos de poemas, todo lo que referente a los textos pueda suponer una posible aclaración o sugerencia, Vivanco lo somete al parecer de Larrea, incluso quizá excesivamente a veces, lo que en ocasiones hace a éste perder algo la paciencia¹⁴. Es una edición muy consultada, y también muy consensuada¹⁵. Un único punto de discrepancia: «Cosmopolitano». El poema, y de común acuerdo Diego y

¹² *Comienza ahora la correspondencia entre Barral Editores y Luis Felipe Vivanco. Con no pocos aspectos de interés, por salirse del ámbito fijado en este artículo, sólo se comentará tangencialmente. La primera carta —son nueve en total— Barral-Vivanco, está fechada el 12 de febrero de 1970; la última es del 26 de enero de 1971. Las de Vivanco a Yvonne Hortet o a Carlos Barral son diez: desde el 3 de febrero de 1970 hasta el 18 de enero de 1971.*

¹³ *Y así le escribía a Vivanco en su última carta, el 16 de febrero de 1971: «Me parece excelente que empiece usted a entever cómo opera no sólo en nosotros, sino fuera de nosotros el Orden poético-cósmico frente al que los azares objetivos del surrealismo y la sincronicidad de Jung son, como individualistas, vislumbres elementales. Sobre esa Realidad va a fundarse la nueva Revolución antropológica de la que Versión Celeste, con su obligada autodesintegración, fue un oscuro prelude.»*

¹⁴ *En la carta que Larrea escribe a Vivanco el 31 de marzo de 1970 podemos leer: «Con el propósito de ayudarle, según quiere, a que la traducción resulte lo mejor posible, le devuelvo su texto tachonado con no pocas notas de corrección y sugerencias. Pero quiero dejarle algo bien establecido al respecto. El responsable de la traducción es usted. Mi responsabilidad empieza y termina con el texto francés. De aquí que cuanto le indico sólo sean propuestas auxiliares para que usted actúe ante las mismas con absoluta libertad y como mejor estime.»*

¹⁵ *No sólo Vivanco somete al juicio de Larrea todas sus dudas. Barral, como ya se sabe, traductor de varios poemas, consulta también regularmente con éste sus versiones. Y lo mismo con respecto al orden del libro. En cuanto a las traducciones de los poemas, en su mayor parte son efectuadas por Vivanco. Sesenta y cuatro son los poemas traducidos por este autor. Diez a cargo de Barral; Diego aporta sus antiguas traducciones (diecisiete) y dos son del propio Larrea.*

Vivanco¹⁶ aparecerá íntegro en la edición, en contra de la reiterada oposición de Larrea, que justifica la fragmentación del texto en la selección que él mismo hizo para el libro de Gloria Videla:

Lo cercené por estimar que en su conjunto sería un texto desproporcionado por su tamaño y más bien plúmbeo, sin que su parte central añadiese nada a las dos puntas. [2-IV- 1970]

La correspondencia mantenida durante el proceso de edición fue a tres bandas: Vivanco-Larrea; Barral-Larrea y Barral-Vivanco. Pero no hay cartas entre Gerardo Diego y Juan Larrea durante aquellos años. Sólo unas letras de éste último a aquel, en 1970, y cuando el libro ya está en la imprenta. Vivanco es el mediador: tiene al corriente a Larrea de sus conversaciones con Diego y le envía asimismo las pruebas corregidas por éste, pero no hay relación directa entre los dos amigos, que reanudarán, y muy espaciadamente, su correspondencia a partir de 1974.

El acto de homenaje a Larrea, que Vivanco organizó en El Ateneo de Madrid, tuvo lugar el 23 de abril de 1970, con su participación y la de Gerardo Diego. Así lo cuenta aquel en su carta fechada el 3 de mayo:

Como era el Día del Libro [...] La Academia celebraba sesión y Gerardo tenía que acudir sin falta. Me envió el texto de sus palabras, «Larrea traducido» [...] para que se leyera en el Ateneo si él no llegaba a tiempo. Afortunadamente, a eso de las ocho y cinco, llegaron él y José María de Cossío, los dos vestidos de frac y con medalla de Académicos y un poco después empezó el acto. José María Alonso Gamo [...] director del Aula de poesía, pronunció las breves palabras de presentación [...] Yo estuve durante 50 minutos leyendo mis traducciones, precedidas de algunas palabras [...] Gerardo, al final, leyó el poema de *Versos humanos*, y el trabajo que le decía antes, «Larrea traducido». [3-V-1970]

El homenaje, uno de los puntos que Vivanco traza desde el principio dentro de su estrategia de recuperación del poeta vasco, no tuvo finalmente, y a pesar del empeño¹⁷ la resonancia deseada.

¹⁶ Según se desprende de la carta enviada por Vivanco a Yvonne Hortet el 16 de septiembre de 1970: «A pesar de su opinión [se refiere a Larrea] sobre 'Cosmopolitano', creo que es mejor mantener el texto completo, y Diego está de acuerdo conmigo.»

¹⁷ En su carta del 30 de mayo le cuenta también a Barral en los siguientes términos la finalidad de ese proyecto: «Esto, junto con lo que publique en Revista de Occidente servirá de anuncio del libro, y completará el carácter de homenaje a su autor, al cabo de tantos años de ausencia suya de España y de la poesía española.»

Un aspecto entrañable de esta correspondencia es el acercamiento que se va produciendo entre ambos poetas. Se cuentan problemas familiares, y también hay un mutuo interés en sus afanes intelectuales de ese momento. Mención aparte merecerían los comentarios de Larrea sobre el significado de su obra. Pero todo ello nos desviaría del propósito de este trabajo, con el que intentamos llamar la atención del importante papel que Luis Felipe Vivanco jugó en la recuperación de la obra de Larrea en España, que empieza con esta primera edición de *Versión Celeste*.

Si, como ha destacado Díaz de Guereñu, la participación de Larrea en la edición de su obra poética fue sorprendente, tanto más si se compara esa actitud con su renuencia anterior, esto es debido en gran medida al entusiasmo mantenido por Vivanco desde el comienzo y su continuo involucrar a Larrea en el proyecto. Ya hemos visto algunas muestras a lo largo de esta exposición. Por otro lado, la fluidez que preside la confección del libro, tiene algún punto oscuro, como ese deseo de Larrea, extrañamente no cumplido, de incluir el poema que Diego le dedicara en *Versos humanos*, «A Juan Larrea». En su carta del 2 de abril de 1970 ya hace su primera indicación al respecto en la posdata:

¿No han pensado en el poema de Gerardo, ‘A Juan Larrea en su partida de España’? Se me ocurre que pudiera ser un documento no fuera de lugar, por lo ilustrativo, quizá en el Apéndice o con la presentación de Gerardo.

Aunque lo laborioso de esta edición, con tres traductores diferentes, y también con el cruce de pruebas y revisiones desde tres puntos geográficos tan alejados, pudiera explicar esa ausencia. En cuanto a la factura y el orden final del libro, es algo muy consensuado, y sólo en algunos detalles se impone la opinión de Vivanco¹⁸.

Zanjado ya el tema de la edición de *Versión Celeste*, con las últimas galeadas camino de Córdoba, en su carta del 3 de agosto de 1970, Vivanco propone a Juan Larrea, como ya le hubiera sugerido al inicio de esta correspondencia, la edición española de los libros en prosa:

Pienso en *Rendición de espíritu*, *Razón de ser*, *La religión del lenguaje español*, etc., ya que el *Guernica* no lo conozco aún.

¹⁸ La sugerencia de Larrea con respecto a la encuadernación por separado de las «Opiniones» —como él llama a ese pequeño dossier que recoge testimonios sobre su obra de: Huidobro, Diego, Bergamín, León Felipe, etc.— no fue tampoco, y acertadamente, atendida por Vivanco, que las incluye en el «Apéndice» como parte integrante del libro. La recopilación de estos juicios críticos, y como se desprende de las cartas, fue también idea de Vivanco.

E insiste en las cartas siguientes:

La Editorial Taurus [...] se interesa por sus ensayos. Aguirre me ha pedido le pregunte si podría reeditar alguno de sus libros antiguos. [...] Si usted quiere, yo puedo ponerle en comunicación con Aguirre. Para los Cuadernos vendría bien lo de César Vallejo, o Hispanoamérica en la cruz de la razón, o lo de La religión del lenguaje español. ¿Y por qué no los dos Guernicas juntos, Visión y Toma, que no conozco y tengo tanto interés en conocer? En fin, material no falta y usted tiene la palabra¹⁹.

La contestación de Larrea vuelve a darle vía libre («En principio me parece bien lo que me dice de Taurus»), pero, como al comienzo del trato para editar *Versión Celeste*, refrena algo sus entusiasmos. Además, ahora debe repartir, pues ha recibido también la oferta de Barral, quien desea seguir con la recuperación de sus antiguas obras:

Creo que de los dos libros que me menciona, *Razón de Ser* sería el más oportuno [...] *Rendición*, mucho más poético, me parece imposible de editar hoy en España. [...] A Barral, que me ha indicado su deseo de publicar otro libro en prosa, le ofrezco el titulado *Al amor de Vallejo*, que reúne los muy numerosos trabajos que he publicado sobre César. O *Motivos de Esperanza* en el que se recogerían los ensayos: *La Religión del Verbo español*, *Teleología de la Cultura*, *Sobre 'El Canto Errante'* (inédito aún) y *A propósito del nombre que William Blake asignó a América*. Le hablé del *Guernica* al que usted también alude, pero éste exige una edición un tanto monumental con gran parte de los grabados de la norteamericana...²⁰

La hora de la invasión, a la que con tanto optimismo se refería Larrea en sus cartas, viendo en la acogida de su obra un síntoma de la apertura del país, aún tarda algo en llegar. Las publicaciones posteriores no cumplen del todo las expectativas de aquel momento de entusiasmo, y muchas segundas

¹⁹ Estas son las proposiciones de Vivanco en su última carta del 27 de enero de 1971. El entusiasmo le desborda y ni siquiera se cuida de subrayar los títulos de las obras, lo que ha hecho religiosamente a lo largo de esta correspondencia.

²⁰ De los títulos propuestos sólo se publicarían en España, en fechas relativamente próximas a 1970, los siguientes: *Razón de ser*, 2ª ed., Júcar, Madrid, 1974 y Pablo Picasso: *Guernica*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1977. Según le cuenta Larrea a Diego, en su carta del 17 de octubre de 1974 (en Juan Larrea: *Cartas a Gerardo Diego...* cit., p. 377), a Barral le impidió la censura publicar *Al amor de Vallejo*, que finalmente saldría en 1980, en la editorial Pre-Textos, de Valencia. Las palabras citadas, en carta del 16 de febrero de 1971, última de las enviadas por Juan Larrea a Luis Felipe Vivanco, aunque su relación continuó: se vieron y hablaron por primera –y última– vez en el homenaje a León Felipe, que tuvo lugar en México, en abril de 1974. Un año después, en noviembre de 1975, moría Luis Felipe Vivanco.

ediciones quedan frustradas. Pero la recuperación de Larrea ya es efectiva a partir de la edición española de su obra poética, y su nombre queda incorporado a nuestra literatura en uno de los momentos más renovadores de la historia reciente. Durante la *travesía* se ha producido la transformación de lo *imposible* en *inevitable*. Las últimas palabras de Vivanco en su también última carta («queremos inundar los escaparates de cosas tuyas, no como poeta del 27, sino como autor del 71»), formulaban la definitiva ruptura del *sortilegio*.



Quince (1998), de Francisco Rodríguez